

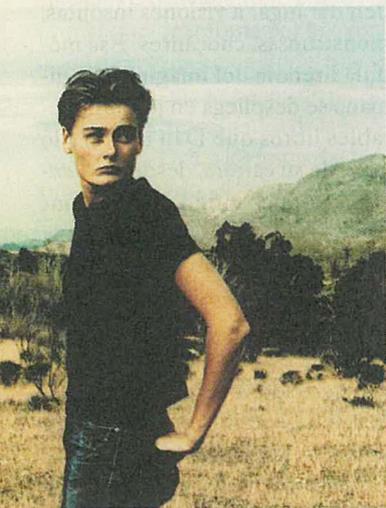
## Hazekamp, héroe andrógino

**PHE03** ESPACIO MÍNIMO. DOCTOR FOURQUET, 17. MADRID. HASTA EL 15 DE SEPTIEMBRE. DE 750 A 4.000 EUROS

¿QUÉ empuja o anima a artistas de muy diferenciadas procedencias a representarse en Otro? La pregunta parece pertinente a la vista de las obras de la fotógrafa holandesa Risk Hazekamp (La Haya, 1972), pues esa voluntad de soñarse románticamente como héroe cinematográfico o solitario héroe de la

ciencias más célebres de sus películas, o suplanta con su presencia la del actor en las fotos fijas del rodaje. A la poco usual condición de travestirse excluyendo cualquier alarde que dificulte su andrógina presencia final, pese a su porte de hombre, la artista hace algo más, que considero de mayor trascendencia y significado. El escenario —el desierto almeriense donde se filmaron los *spaguetti-western*—, las ropas —parecidas, no copiadas, a las de los actores—, los adminículos —por ejemplo, el automóvil usado en el vídeo que imita una secuencia brutal de *Rebelde sin causa*—, todo presenta un aspecto de farsa contenida, que apunta y revela su carácter de ficción. De ese “desenmascaramiento” brota una insoportable melancolía, que cancela la ilusión y advierte de la pérdida inevitable de las fantasías. Contribuye a esa nostalgia y desconsuelo la indiscutible belleza de la propia artista, belleza que no trata de ocultar o degradar —lo que la distingue de Cindy Sherman o Morimura— y que envuelve en un entorno tan idílico como quimérico. La duplicación de los mitos culturales o de los simulacros publicitarios conlleva tanto la clonación de su continente como el quebranto de su contenido.

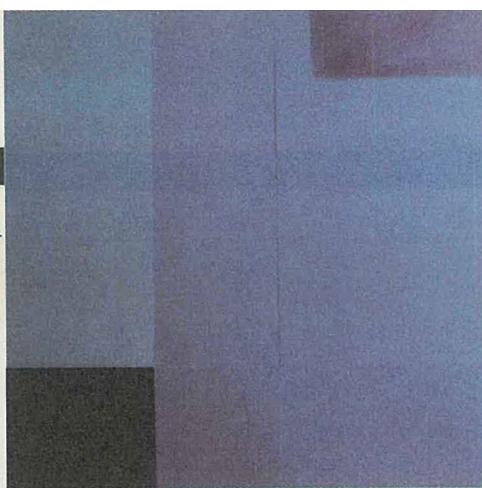
MARIANO NAVARRO



JACK OFF JIM, 2001

pradera determina no sólo su producción —de la que es protagonista exclusiva— sino también, o al menos eso se intuye, su actitud personal frente a la existencia.

Hazekamp “quiere”, figuradamente, ser James Dean. Para ello viste igual que su modelo, adopta sus posturas más identificables o bien protagoniza alguna de las se-



SIN TÍTULO, 2002. MIXTA SOBRE TELA, 170 X 190

## El mejor Agustín de Llanos

MAX ESTRELLA. SANTO TOMÉ, 6. MADRID. HASTA MEDIADOS DE SEPTIEMBRE. DE 780 A 7.200 EUROS

SIGUE habiendo un sitio para la pintura entre las inquietudes de esa generación de artistas que no han cumplido aún cuarenta años de edad. Entre esos efectivos pintores nuevos ha consolidado su situación Agustín de Llanos (San Martín de la Vega, Madrid, 1964), cuya obra alcanza su plenitud primera, dotada de un mundo propio y de un lenguaje personal de no fácil “clasificación”.

Formado en la Facultad de Bellas Artes de la Complutense, desde sus comienzos viene alternando su trabajo entre la pintura (que primero fue de gesto amplio, expresivo, trabajada sobre grandes manchas y afrontando cuestiones de espacio) y una escultura en la que el vacío o espacio del entorno tiene valor primordial. Su recurso a la figuración ha sido meramente referencial y no permanente, desapareciendo hacia 1997, fecha desde la que trabaja en este peculiar arte “semiabstracto” y constructivo suyo, centrado en una idea y en una configuración sintética de espacios y estructuraciones arquitectónicas poco precisadas, tales como ángulos entrantes formados por el encuentro entre dos superficies; recintos de pequeña dimensión y abiertos, de esbozo muy fluido, como huidizos; fragmentos de construcción que funcionan como emblemas; formas constructivas perfiladas con regla, con un contorno preciso y fino; relieves esculturales de rígido orden vertical-horizontal; montajes sofisticados de cuadrados y rectángulos meticulosamente ajustados... Todo ello, resuelto sobre tableros de madera y capas de estuco, con un colorido apagado y mate, de armonía delicada, aunque en las obras más recientes también aparecen azules y rojos expresados de manera subrayadamente pictoricista. La luz real, ambiental, cumple una función determinante, subrayando líneas de dibujo y fronteras entre sombra y luminosidad. Se trata de una obra “purista”, que comulga con la sensibilidad geométrica y “paisajista” de Ben Nicholson, pero alejándose de su lenguaje por su misma voluntad de independencia. Sin duda, el mejor Agustín de Llanos. Una pintura a seguir.

JOSÉ MARÍN-MEDINA

Tres siglos de oro de la pintura napolitana  
de Battistello Caracciolo a Giacinto Gigante

21 de julio al 14 de septiembre de 2003

Sala de exposiciones de San Eloy, Plaza de San Boal, s/n. SALAMANCA

Caja Duero